

## BIENVENIDA EUROPA, SI ES EUROPA

Hermoso espectáculo, en La Haya, el de una multinacional juventud clamando por una Europa unida; muestra, queremos creer, sana e ingenua de un naciente y necesario macropatriotismo europeo.

Yo también me regocijé hace casi cuarenta años cuando Aristides Briand, amigo de Stresseman, lanzó su Memorandum para la Unión europea; y conservo el texto de la Conferencia que entonces di sobre «La política económica española ante el Memorandum Briand». Doce años hacía del fin de la Primera Guerra Mundial y Briand quería empezar por el tejado: primero, unión política, sólo después económica

El segundo intento empezó en 1957 a los doce años del fin de la Segunda Guerra Mundial, con el llamado tratado de Roma; y ahora, en La Haya, luego de un decenio de colaborar conjuntamente seis estados europeos en lo económico, una de las conclusiones de la reunión de sus cancilleres, es la de encomendar a su diplomacia suprema el «llevar a cabo progresos en el campo de la unificación política» preparados ya, por la promoción de una «política económica y monetaria común».

Como europeos nos hemos de alegrar de ello, pues *todos* los europeos somos insoslayablemente solidarios en el devenir de *nuestro espacio* en el mundo; mas—y ésta es la paradoja que nos sume en perplejidad de razón y sentimientos—no todos somos miembros de esa «Comunidad que se encuentra en un momento crucial de su historia», puesto que la «Comunidad» del comunicado final de La Haya, es solamente una parte de la verdadera y natural comunidad de los europeos; y no la que desean todos los jóvenes sinceramente europeos: la juventud que se encuentra periódicamente por estudios, por trabajo, por vacaciones; la que se siente común y no separada por fronteras, sino unida en su diversidad de historias y folk-lore, cantando en sus

diversas lenguas el mismo anhelo de perfección y progreso, en cultura y civilización.

Bienvenida, pues, Europa, si es Europa, la Europa de todos, grandes y chicos, con el mútuo reconocimiento y respeto a todas las diferencias y de mútuas interrelaciones económicas y humanas.

Y no es platoniana nuestra posición, antes bien aristotélica; y, como tal, amigos de Platón pero más amigos de la verdad.

Dos bloques hay en el mundo que se disputan subrepticamente a Europa; los dos apelados con anagramas: E. U. A. y U. R. S. S., Europa desea un equilibrio con mútuo respeto y colaboración mundial; y está en su derecho, reforzado en natural necesidad. Pero cada uno de esos dos bloques tiene un espacio pre-dominante sobre países a la vez glaxis estratégicos y ejidos dominiales con solo aparente autonomía económica y política: Iberoamérica y satélites llamados repúblicas populares socialistas.

Ante esta realidad surge en seguida una lógica pregunta: ¿Es que Europa va a organizarse similarmente a esos dos patrones? ¿Es que el espacio de los seis Estados del llamado Mercado Común se quiere convertir en E. U. E.—Estados Unidos de Europa—y tratar a los demás países europeos como E. U. A. ha tratado a los países iberoamericanos y la U. R. S. S. a sus satélites?

El temor no es infundado. Hace ya cuarenta años que así se planteó Europa: La Europa del caballo de vapor (la industrial) tenía que dominar y tener por colonia a la Europa del caballo de sangre (agraria) según el texto explicativo de Francis Délaisi: «Les Deux Europes».

El comunicado final de La Haya así también lo hace sospechar. Primero, la consolidación entre los seis (consolidar es hacerse bloque); luego, su ampliación. ¿En qué condiciones? Leánse los textos del Contrato de Roma entre los seis: en las condiciones que imponga su bloque. Condiciones que imposibilitan las naturalezas de la mayoría de los países así excluidos. *Amicus Plato sed magis veritatis*. Y quien esto escribe conoce y ama los países y los idiomas de los seis, —capaz, incluso, de versificar en ellos—, y se considera pionero de Unión Europea.

Y pues conoce Europa, sabe también que a la actual «comunidad» se le presentan ya, hoy en día, en su interior, problemas similares a los que quiere orillar con la colaboración, en unión, con los demás países plenamente europeos.

No todos los propios espacios de los seis concuerdan con los requisitos de miembros del Mercado entre seis, contratado en Roma. La «Comunidad»

es esencialmente de finalidad industrial y sus beneficios de Mercado Común son mútuas ventajas de un grande unificado mercado industrial. Es por ello que las mayores dificultades son su aplicación a los espacios agrarios y sus producciones, precios y mercados. No son precisas muchas cifras. Bástenos saber que el 50 por 100 del espacio de la «Comunidad» es agrario y que en él habita el 25 por 100 de su población total. ¿Cifras despreciables? No, porque la alimentación representa, digamos el 35-40 por 100 de los presupuestos familiares y, por ende, sus mercados y sus precios afectan no solamente a toda la población como consumidora, sino que su valor es la principal partida del consumo diario.

Cuando dí, en 1930, la conferencia sobre el Memorandum Briand me planteé qué es lo primero, la política o la economía. Observé que la política no existe si no hay políticos, pero la economía existió y hoy existiría aunque no hubiera «economistas». Y entre políticos y economía sucede muy parecido como entre marido y mujer; el político, el marido, pretende gobernar a la economía, a la mujer... pero ésta siempre hace lo que quiere.

Este es el problema de Europa, sea la agraria dentro de la actual «Comunidad», sea la agroeuropa marginada, si no se reconocen las diferencias que «la naturaleza»—y no los hombres—ha establecido en los diversos espacios.

Una de las diferencias en las que se manifiestan las condiciones naturales —que llamamos dotación infraestructural—, condicionantes del progreso, se refleja en las distancias entre centros poblados. Obsérvese, en el cuadro adjunto, de una parte, que las densidades de los seis del M. C. son superiores a cinco países mediterráneos y en media, tres veces superiores (148 y 56 habitantes por kilómetro cuadrado; de otra, que frente a 142 ciudades de cien mil y más habitantes en el M. C., sólo son la mitad en los mediterráneos, 142 y 67), y, por fin, reflejando el factor de concentración espacial (mayor o menor división de actividades), frente a solamente un territorio medio de 8.450 kilómetros cuadrados por ciudad en el M. C., casi tres veces más para las ciudades mediterráneas. Todo ello, en síntesis se expresa por las distancias medias entre sí de tales ciudades: solamente 114 kilómetros de media en M. C., frente a 182 en los espacios mediterráneos.

## FACTOR NATURAL CONDICIONANTE ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

(En países del Mercado Común y Mediterráneos)

ESPACIOS	SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDADES			CIUDADES DE 100.000 Y MAS HABITANTES			
	Miles Km. <sup>2</sup>	Miles Hbts.	Hbts. Km. <sup>2</sup>	N.º	Miles Hbts.	Super ficies medias Km. <sup>2</sup>	Distan- cias me- dias en- tre sí Km.
<i>Mercado Común.</i>	1.200	178.000	148	142	52.900	8.450	114
Alemania Oc. ...	248	56.800	215	56	19.500	4.430	75
Benelux ... ..	104	22.000	211	19	5.560	5.470	80
Francia ... ..	544	46.500	83	31	13.850	17.550	149
Italia ... ..	301	53.000	163	36	14.000	8.360	104
<i>Mediterráneos ...</i>	1.740	97.900	56	67	19.500	26.000	182
España ... ..	505	32.000	62	29	9.600	17.400	149
Grecia ... ..	132	8.400	64	3	2.040	44.000	231
Portugal ... ..	92	9.200	99	14	1.130	46.000	250
Turquía ... ..	757	29.000	36	14	4.700	54.000	260
Yugoslavia ... ..	256	19.300	73	7	2.010	36.600	216

Cfs. PERPIÑA: *Espacio, Población y Estrategia...*, en el núm. 90 de esta REVISTA, marzo-abril 1967, pág. 59.

Ciertamente que no todas las medias expresan proporcionalidades con iguales desviaciones en el interior de cada espacio. En España por ejemplo las diez provincias de densidad superior a 100 hasta 450 habitantes por kilómetro cuadrado tienen 72 de los 159 municipios de 19.000 y más habitantes, con solamente 36 kilómetros de distancia media entre sí, frente a casi el doble para los 87 municipios del restante 85 por 100 de la extensión superficial; y, de entre esas 10 provincias más densas, los municipios de 19.000 y más habitantes de las dos vascas (Vizcaya y Guipúzcoa) y los de la catalana (Barcelona), solamente se hallan respectivamente a 13 y 26 kilómetros entre sí frente a la distancia media de 63 kilómetros entre cada uno de esos 159 municipios españoles <sup>1</sup>.

Pues bien, este mismo fenómeno acaece en los espacios del Mercado Común. No tenemos datos sobre ello pero son conocidos los mapas por regiones de los territorios de «Los Seis», en los aparecen evidentes grandes desviaciones

<sup>1</sup> Cfs. PERPIÑA: *Tipos de estructuras de renta en la Península y su dinámica en el decenio 1953-1964*, en "Boletín de Estudios Económicos" núm. 72, Bilbao, 1967, c. 5, páginas 608-609.

## BIENVENIDA EUROPA, SI ES EUROPA

de actividad económica territorial; ciertamente, con menores desviaciones por ejemplo de renta cabeza en los espacios de Benelux, gran zona parisiense y Rur-Rin, que en las difíciles infraestructuras del centro y sur de Francia e Italia.

Este hecho es el motivo de actuales estudios regionales europeos y de problemáticas de compensaciones financieras, comerciales, etc. como reconocimiento de estas realidades originadas por la naturaleza de cada espacio e independientes de la voluntad e inteligencia de sus moradores.

He aquí un campo de atención «dentro» del Mercado Común que no dudamos servirá para *comprender* los distintos niveles por causa infraestructural de los países marginados por Roma, con el fin de lograr una general bienvenida a Europa, por la inteligente solidaridad entre *todos* sus espacios y *entre todos* los europeos; ejemplo de su tradicional sabiduría y argumento *sine qua non* para dialogar digna, y eficientemente con los bloques E. U. A. y U. R. S. S. mostrándoles la sana relación de convivencia y paz (objetivos firmados en la carta de las Naciones *Unidas*) con sus hoy «explotados» espacios iberoamericanos y satélites.

En los libros sobre «desarrollo» se lee a menudo la necesidad de quitar tabús para lograr el progreso, pero no he hallado la inversa, tanto o más necesaria: La indudable necesidad para el Progreso y la Paz, de que los países prósperos eliminen sus tabús a su trato con los demás países, sean europeos, iberoamericanos, africanos o asiáticos.

ROMAN PERPIÑA



*NOTAS*

